

Carta de Fernando Adrian a su tío

No estamos preparados para despedirnos de los nuestros cuando nos dejan. Sé que los grandes, esos que te marcan en la vida por lo que te han enseñado y aconsejado en los buenos y malos momentos, siempre son sinceros con sus consejos, te avisan de lo que te puede pasar, en vez de ponerte una sonrisa, debido a lo que han logrado en su vida y superado sin dejar de luchar.

Si algo he aprendido de él, es que de nada sirve mirar atrás. Añoro esos días en los que era increíblemente feliz compartiendo momentos junto a él.

Recuerdo cuando hablabamos e incluso discutíamos, pero sobre todo pienso en cuanto le gustaba verme torear.

Hablar de esos grandes galgos que hemos tenido en casa y esas batallas que ya pasaron...

Los potros guapos, los caballos bien hechos y buenos que ya no igualaremos. Ese tema seguro que traía otra discusión.

Sé que vas a formar parte de mi vida siempre y tu ansia de luchador, no hay palabras para describirlos. Por eso y por mucho más que guardare para mí, hoy sé una cosa tío.

Los grandes nunca mueren.